

No Rechaces a Cristo por el Tropiezo del Justo

Pastor: Carlos Abreu

Septiembre 16, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Cada vez que un creyente peca le da oportunidad al impío, quien no conoce a Dios, para que blasfeme los caminos rectos y verdaderos de Dios. Con todo, lo cierto es que aquellas personas que genuinamente han confiado en Jesús como su Salvador siguen siendo capaces de cometer grandes desastres y vergüenzas: aunque somos salvos, todavía tenemos todo el potencial para el mal que tiene cualquier inconverso. Sin embargo, aunque es una realidad que el justo cae en pecado, no se pueden utilizar las caídas del justo como excusa para rechazar a Cristo.

En nuestro texto, encontramos un impío que acecha la tienda del justo, pues se ha escandalizado de que el justo caiga en pecado. Ciertamente, los versículos que estudiamos hablan acerca de la protección de Dios sobre el justo, pero sería erróneo limitarlo ahí: la tienda del justo es, también, el descanso y refugio espiritual donde él haya paz, donde él se relaja... La obra redentora de nuestro Señor Jesús. Así, nuestro texto también hace referencia al rechazo y la burla contra Jesús que se basa en las caídas de los siervos de Dios, y nos muestra tres razones por las que esta actitud está errada:

NO DEBES RECHAZAR A CRISTO SIN ENTENDER CÓMO ÉL A JUSTIFICADO A LOS SUYOS

En nuestro texto encontramos discriminación entre dos tipos de personas: el impío, que practica un estilo de vida culpable a los ojos de Dios; y el justo, quien es hallado sin falta a los ojos de Dios. Empero, en el contexto general de las Escrituras, todos los hombres son culpables y son buscados por la justicia de Dios (Sal. 14:2-3; Ecl. 7:20; Ro. 3:4,10-14; Stgo. 2:9). La pregunta, entonces, es ¿quién es declarado justo por la ley de Dios?

Jesucristo es Jehová, el único Dios verdadero, profetizado y visto (Jn. 1:12,14; 1 Tim. 3:16). Y la razón por la que Jesús vino fue a buscar y salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10): al que no cometió pecado, Dios lo hizo pecado, para llevarnos a Dios (1 Pe. 3:18). Dios quiso demostrar su gracia y misericordia en Jesús, de modo que personas impías, como nosotros, tengamos paz para con Dios (Ro. 5:1). Solo hace falta acercarse a Dios, confesando el nombre de Jesús, para ser salvo; y esta es la única manera de ser salvos.

Por tanto, antes de oponerte al justo y al lugar de su confianza, considera cómo ha obtenido justificación: él no es justo por sus acciones, sino por la imputación de la justicia de Jesús. Hay una gran diferencia entre el impío y el justo, y ha sido dada por Jesucristo.

NO DEBES RECHAZAR A CRISTO SIN ENTENDER CÓMO CRISTO SANTIFICA AL JUSTO

El justo alcanza justicia perfecta y legal en la vida y muerte de Jesús, pero la transformación del carácter es algo que ocurre en el día a día, a medida que el justo coopera voluntariamente, por fe, con el Espíritu de Dios. Las caídas del justo son las caídas en la batalla contra el pecado.

De esta manera, el cristiano (como el rey David y muchos otros santos) puede caer en pecado... ¡Muchas veces! Sin embargo, el deseo espiritual provocado por el Espíritu de Dios es levantarse, estorbándolo y disciplinándolo, para que tarde o temprano vuelva a vivir en santidad. Si Jesús te da la gracia para creer, también te dará la necesaria para vivir santamente: no podemos creer en Jesús sin renunciar al pecado con todo el corazón.

Si esta lucha no existe en ti, podría ser que tú no hayas tenido una verdadera profesión de cristiano (2 Tim. 2:19). Y, si has caído, recuerda que tienes abogado delante de Dios, y ¡levántate! (1 Jn. 2:1): habrás perdido la batalla, pero no has perdido la guerra. Recuerda, son caídas en la batalla... ¡Existe una batalla, por lo que eres cristiano!

NO DEBES RECHAZAR A CRISTO SIN ENTENDER CÓMO CRISTO GLORIFICARÁ AL JUSTO

Aunque nuestras traducciones hablan de caer, tanto en el caso del justo como del impío, la realidad es que estas caídas no son las mismas: en el caso del justo, es una caída temporal en el pecado, pero en el caso del impío es una caída que culminará en el profundo foso de la ira de Dios. A diferencia del cristiano, el impío no tendrá con qué defenderse en el día final.

Por lo tanto, no te opongas sin entender por completo qué es lo que estás rechazando y, por omisión, qué estás aceptando. Si rechazas la Roca ofrecida para salvación, esa misma roca se convertirá en tu piedra de tropiezo, que te hará caer en juicio y condenación eterna. No rechaces a Cristo por las caídas del justo.

Amén